

Amigo y amigo

CONRADO RÍOS GALLARDO

Embajador de Chile en la República Argentina

Buenos Aires,
Mayo 27 de 1953.-

Excmo Señor General
Don Carlos Ibáñez del C.,
Presidente de la República.
Santiago de Chile.

Mi querido Presidente y amigo:

Los diarios de Buenos Aires publicaron la leve referencia que Ud. hizo en su primer Mensaje Presidencial al Congreso Nacional al nuevo estado de relaciones con la República Argentina. Estoy obligado a ser sincero y franco con Ud., pues en otra forma no cumpliría mis deberes de amigo y de Embajador. Aquí esa pasajera alusión ha caído como una ducha fría. Se han quedado helados y desconsertados. Después del viaje del Presidente Perón a Chile, después de la firma del Acta Solemne en Santiago, creo que es excesivamente parco limitarse a expresar, en un documento de la trascendencia del Mensaje, nada más que lo siguiente: "El mismo propósito ha animado las negociaciones con Argentina reproducidas en líneas generales, en el Acta Solemne que suscribiera con el Presidente de la Nación hermana". Y ni una palabra más...

No hay una palabra para recordar la visita del General Perón a Chile y nada se dice si desea suscribir el Pacto de Complementación Económica. Esta parquedad y esta sequedad no ha sido comprendida aquí, es difícil comprenderla, aun cuando Ud. tuvo la habilidad previa de amortiguar estos efectos con la llamada telefónica que me hizo a mediodía del Lunes 18, y, con las declaraciones que formuló a la prensa en favor de los futuros acuerdos y hasta con la manifestación del propósito de visitar Buenos Aires "si el Presidente Perón me invita y la atención de los asuntos de Gobierno me lo permiten".

La verdad es que después de las reiteradas manifestaciones de amistad y de colaboración del Jefe de la Nación Argentina para Chile y para Ud., manifestaciones confirmadas en discursos públicos y en su Mensaje Presidencial del 1° de Mayo, nosotros aparecemos extremadamente sobrios en nuestra actitud y excesivamente parcós en sentimientos. El que queda bailando en la cuerda, como en un circo, es su Embajador, a despecho que haya logrado, después de una activa labor, derribar parte de la muralla china que impedía la exportación de una serie de productos nuestros a los mercados de este país.

Aquí se cree, y no debo ocultarlo, que esta forma calculada, reticente y desconfiada de corresponder a los gestos del Presidente Perón se debe a que tememos represalias de los EE.UU., a que creemos que una política de amistad con esta tierra nos privaría de empréstitos en dólares, los cuales creemos obtener fácilmente si adoptamos una política del estilo de la de Gabriel González, rechazando la cooperación de este gran vecino, al cual se nombra en segundo término en el Mensaje a despecho de ser el más poderoso y con el que limitamos a lo largo de 4,000 kilómetros.

He vaciado en estas líneas mi pensamiento con franqueza y he procedido así por estimarlo mi deber. Quiera Ud. aceptar, como siempre, los sentimientos de mi invariable y afectuosa amistad,

Conrado Ríos Gallardo